

Lea detenidamente y en caso de duda consulte a su vecina

La automedicación es uno de los males endémicos de la sociedad. La mayoría de los pacientes no recicla los fármacos y 'tira de botiquín' cuando tienen algún síntoma

Sara Arguijo Escalante
s.arguijo@lacalledecordoba.com

Casi la mitad de la población se ha automedicado alguna vez. El 88 por ciento de los españoles ha tomado antibióticos en el último año y el 30 por ciento declara haberlo hecho por iniciativa propia. Con lo que, a la vista de estos datos, a los españoles aún no se les ha pasado la etapa de 'jugar a los médicos'.

Los más propensos a automedicarse son los jóvenes trabajadores y los motivos, según el director de la unidad de gestión clínica del centro de salud Levante Sur, Antonio León, van desde la falta de tiempo o la dificultad de acceso a los servicios sanitarios, a la desconfianza hacia las prescripciones médicas. Es decir, existe la creencia, apunta León, de que "toda enfermedad debe curarse con medicamentos". En concreto, afirma que "a veces nos encontramos con el problema de que los pacientes se quejan si no les mandamos ningún fármaco".

Y es que, como declara Maite Maldonado, farmacéutica de Córdoba, los pacientes "buscan aliviar sus síntomas de la forma más rápida posible y con los medios que sean necesarios, aunque tengan que pagar más", comenta.

Los analgésicos, los preferidos

En cuanto a los productos que más se demandan sin receta son los analgésicos y los antiinflamatorios los que ocupan los primeros puestos, además de los antigripales en invierno. Como dato, la venta de analgésicos ha subido un 25 por ciento en el último año en nuestro país.

Aún así los más peligrosos siguen siendo los antibióticos. Pese a que la última Ley de Garantías y uso racional de medicamentos y productos sanitarios, de 29 de junio de 2006, prohibió su venta sin prescripción, Maldonado reconoce que muchos clientes llegan a presionar para que se les proporcione, "siempre lo intentan", dice-. Así, muchos convencen al boticario y luego acuden al doctor para que se lo recete, lo que está prohibido por ley. "Es algo que intentamos evitar por todo los medios pero pasa más veces de las que deberían. Normalmente no les damos las recetas a posteriori porque nos convertiríamos en cómplices del problema", señala León.

En cualquier caso, son muchos los pacientes que toman estas pastillas "de restos que quedan en sus casas o incluso de las que les dan los conocidos", añade el doctor.

Tirar del botiquín

De hecho, aunque los anuncios de los medicamentos recomienden leer detenidamente las instrucciones de uso y, en caso de duda, consultar a su farmacéutico, lo cierto es que a quien más se consulta es a familiares, conocidos y vecinos. "Mucha gente viene pidiendo alguna pastilla porque la está tomando su vecina y le va genial", cuenta Maldonado. En este sentido, el doctor advierte de que "no hay dos enfermos iguales por lo que tampoco existen tratamientos idénticos, lo que le pase a mi vecino no es lo mismo que me pasa a mí, aunque se parezca".

Pero los especialistas en automedicación no sólo se dejan aconsejar fácilmente sino que se resisten a deshacerse de sus fármacos. La mayoría de los enfermos nunca reciclan los restos "por si otra vez me pasa lo mismo" o porque "ya que me he gastado el dinero lo dejo ahí por si acaso". Es más, León señala que en toda casa hay un botiquín con muchas más cosas de las imprescindibles en una emergencia y que cuando a algún familiar le ocurre algo "se tira directamente del botiquín para ver qué sirve". De la misma opinión es Maite Maldonado que cree que "la gente aún no está concienciada de lo que implica automedicarse".

Riesgos y consecuencias

Por ello, el médico del centro de Levante Sur apunta a la necesidad de controlar el uso indiscriminado de medicamentos, ya que -augura- "esto puede acarrear un grave problema de salud en el futuro", sobre todo si se tiene en cuenta que

España es uno de los países con mayor tasa de resistencia a las bacterias debido al uso abusivo de antibióticos.

Por otro lado, la toma de medicinas sin prescripción médica puede acarrear la aparición de efectos adversos, enmascaramiento de la enfermedad, agravamiento de la misma, fomento de la dependencia, etc.

Automedicación responsable

De todas formas, no toda automedicación tiene por qué ser perjudicial. Al respecto, la Organización Mundial de la Salud considera la automedicación responsable una fórmula válida de atención a la salud en sociedades desarrolladas.

Maldonado defiende esta idea y especifica que "si deriváramos a todas las personas que acuden a la farmacia con un resfriado al médico, las consultas se colapsarían aún más".

Por esto, hay que tender, según los expertos, a una mayor educación sanitaria de manera que en las casas y en las escuelas se forme a los usuarios de la composición de los fármacos, los efectos secundarios y las recomendaciones de los mismos. Aunque los pacientes muestran cada vez más interés y llegan mejor informados a las consultas

Los medicamentos publicitarios

El hecho de que los medicamentos se anuncien en televisión convierte en ocasiones a las farmacias en mercados. Como reconocen desde estos establecimientos existen fármacos para los que se pide receta que tienen la misma composición que otros para los que no es necesaria. La explicación a esto está claro que no está en aspectos sanitarios sino en otros políticos o concernientes a la guerra abierta en los laboratorios. De este modo, existe por ejemplo paracetamol 'publicitarios' -como se llaman a los que se anuncian en televisión- y otros que se recetan en la seguridad social.

Por otro lado, muchos farmacólogos se quejan de que sería necesario revisar la lista de medicamentos con prescripción médica, ya que "hay muchos obligatorios que son obsoletos y otros que se deciden excluir cuando hay dentro de la lista algunos de similares características", explica Maldonado.

Semanario La Calle de Córdoba